



Un tambor diferente William Melvin Kelley

Siruela. Madrid (2020). 255 págs. 19,95 € (papel) / 9,99 € (digital). T.o.: *A Different Drummer*. Traducción: Carlos Jiménez Arribas.

“Si un hombre no desfila al paso de sus compañeros, será quizá porque oye el ritmo de un tambor diferente. Que vaya al paso de esa música que oye, por muy lejos que suene, y sea cual sea su ritmo”. Estas palabras de Henry David Thoreau son el origen del título de esta novela, con la que William Melvin Kelley (Nueva York, 1937-2017) se estrenó como autor en 1962. Es una potente historia de carácter autobiográfico sobre la cuestión racial, y ya se considera un clásico de la literatura norteamericana del siglo XX.

El relato comienza en 1957 en una población imaginaria llamada Sutton, en el sur profundo de Estados Unidos. Tucker Caliban, un joven afroamericano, abandona el lugar tras asolar sus campos con sal, matar a las bestias e incendiar su casa, hecho que provoca que le siga gran parte de la población negra en una marcha silenciosa. Él lleva un bebé en brazos hasta que es detenido y encadenado.

La trama gira en torno a la trayectoria de la familia Wilson, antiguamente propietaria de esclavos, que ha ido evo-

lucionando y se ha liberado de prejuicios hacia la gente de color; en ese hogar crece el hijo de Tucker Caliban. Los once capítulos del libro se narran desde la mirada de hombres blancos, de diferentes edades y situaciones vitales, mayores y niños, cuya mentalidad oscila desde la prepotencia hasta la bondad. Esta perspectiva caleidoscópica resulta muy interesante, pues conduce la narración desde diferentes puntos de vista y muestra la inocencia infantil frente al fanatismo de algunos adultos.

Kelley emplea una prosa enérgica que recoge ecos de William Faulkner y de Harper Lee. La ambientación sureña, la descripción de un microcosmos que muestra el racismo en sus diferentes fases, unos personajes sólidos y el recurso a un humor cáustico cuajan una novela coral, profunda, cargada de emociones y que amalgama fantasía y realismo.

En *Un tambor diferente* hay secuencias llenas de humanidad y heroísmo, y su autor plantea la esperanzadora hipótesis de qué habría sucedido si los negros se hubieran negado al sometimiento. La novela, publicada dos años después de *Matar un ruiseñor*, en pleno movimiento por los derechos civiles en EE.UU., obtuvo gran éxito y constituye un agudo retrato psicológico de la mentalidad del hombre blanco ante la población negra. **Reyes Cáceres Molinero.**



Mi madre Yasushi Inoue

Sexto Piso. Madrid (2020). 164 págs. 18,90 € (papel) / 9,49 € (digital). T.o.: *Waga haha no ki*. Traducción: Marina Bornas.

Yasushi Inoue (1907-1991) consiguió los premios literarios más prestigiosos de Japón. Hasta después de publicar *La escopeta de caza* (1949), su obra más conocida, no se dedicó por completo a la escritura. Hijo de un médico militar, a causa de los constantes cambios de domicilio de sus padres fue educado por su abuela, con la que pasó toda su infancia. No consiguió aprobar el examen de ingreso para estudiar medicina y acabó dedicándose al periodismo. Recibió el Premio Akutagawa y en 1976 la Orden al Mérito Cultural, el máximo galardón que concede el gobierno japonés. Fue también vicepresidente del Pen Club Internacional.

Escribió novelas, ensayos, poesía y relatos. En Occidente es conocido por sus novelas, unas de temática histórica, como *Furizanka. La epopeya del clan Takeda* (Sexto Piso), obra de 1953 que se inspira en la vida de los samuráis en el siglo XVI, y otras ambientadas en la realidad más contemporánea, como *La escopeta de caza* (Anagrama) y sus relatos, de los que la editorial Sexto Piso publicó en 2016 una selección: *Luna llena y otros cuentos*.

Mi madre es una novela autobiográfica en la que, en tres etapas, Inoue habla de sus padres, aunque se centra especialmente en el proceso de deterioro físico y mental de su madre hasta su fallecimiento. Fue publicada en 1976. Comienza hablando de su padre, que decidió abandonar el ejército con 50 años y durante otros treinta se dedicó a sacar adelante una granja en un lugar apartado. En esos años tuvo contactos solo esporádicos con sus hijos,

a la vez que en él se agravó su misantropía y austeridad, que contagiò a la madre. Ella, cuando enviudó, se quedó sola y empezó a manifestar síntomas de demencia senil.

El libro describe precisamente este proceso de deterioro. Y lo hace de una manera delicada, elegante, destacando la relación de todos los miembros de la familia de Inoue con su madre, a la que cuidaron durante los últimos

años. La obra analiza las consecuencias de la enfermedad de la madre en su conducta diaria y en la relación con los demás, y también le sirve al autor para analizar su propia vida y el paso del tiempo.

No se trata de un libro frío y aséptico, sino que todo está contado de manera cordial y cercana, con muchísima humanidad. **Adolfo Torrecilla.**



De un mundo que ya no está

Israel Yehoshua Singer

Acantilado. Barcelona (2020). 320 págs. 22 €. T.o.: *Fun a Welt Vos Iz Nishto Mer.* Traducción: Rhoda Henelde Abecasis y Jacob Abecasis Hacuel.

Tres escritores hermanos, polacos y judíos llevan el apellido Singer: una mujer, Esther Singer Kreitman; otro, premio Nobel, Isaac Bashevis Singer, y el tercero, el autor de este libro, Israel Yehoshua Singer (1893-1944). Los tres escribieron sus obras en yidis, esa lengua propia de los judíos centroeuropeos.

Israel Yehoshua es sobre todo conocido por dos grandes novelas: *Los hermanos Ashkenazi* (1937; ver Aceprensa, 21-06-2017) y *La familia Karnowsky* (1943; ver Aceprensa, 13-04-2016). En *De un mundo que ya no está* pretendía relatar extensamente la vida de su familia y la suya hasta 1933, año en que llegó a Estados Unidos. Sin embargo, estamos ante una obra que quedó incompleta, pues antes de su muerte solo le dio tiempo a escribir el primer volumen, que relata su infancia. De todas formas, se trata de una excelente pieza literaria.

La mayor parte del libro transcurre en el *shtetl* de Lentshin, cerca de Varsovia. Los *shtetl* –especie de aldeas– son lugares donde se reúnen judíos para vivir juntos; algunos son importantes, pero este es pequeño y pobre. El padre de Singer ejerce de rabino de esa pequeña comunidad, aunque no lo es oficialmente, pues no había realizado el examen de ruso que era necesario para que le dieran el título en la Polonia bajo dominio de Rusia. Es un hombre perezoso, amable, timorato y justo, al que no le gusta figurar, que atiende a todos, principalmente a los pobres, pero que vive absolutamente fuera del mundo real. De hecho, solo le importa el estudio de los textos sagrados y no tiene ningún sentido práctico de la vida; es la madre, que procede de una familia de ilustres rabinos, quien se tiene que ocupar de todo lo concreto de cada día. Por ello, quizás, se ha convertido en una mujer amargada que no es capaz de relacionarse amigablemente con el mundo aldeano que le rodea.

El narrador y protagonista, aunque le obligan a estudiar la Torá y a vivir en el mundo opresivo de los ortodoxos jasidíes, tiende a todo lo contrario: se junta con los chicos que no debe y le gusta lo que está prohibido (que es prácticamente todo); es un espíritu inquieto que goza con la naturaleza, el paisaje, los animales... Hay una parte de la novela que transcurre en casa de los abuelos maternos, en una población mayor y más rica, y allí se da un contraste de alegría, abundancia y gozo que le permite respirar con mayor libertad.

El libro no se centra solo en la familia del protagonista, sino que también describe los variados personajes que viven en el *shtetl*. La mayor parte son aldeanos, gente muy pobre, religiosos la gran mayoría, que procuran cumplir escrupulosamente con todas las leyes rituales. Los hombres son los únicos que cuentan, y las mujeres siempre están en segundo plano, casi ignoradas y relegadas a su función hogareña y poco más. El autor destaca la idea de la grandeza del hombre religioso, constantemente rezando y estudiando la Torá, ocupación que era el ideal de muchos judíos.

Como la obra transcurre en Polonia, aparecen muchos cristianos, a los que tratan como herejes, y los cristianos, a su vez, tampoco respetan a los judíos y hasta alimentan un cierto desprecio, aunque en otras ocasiones se ve la envidia de los judíos porque no pueden hacer lo que hacen los cristianos. Pero, en general, lo que resalta es la persecución a los judíos y cómo no se les tiene en cuenta para nada.

Los recuerdos permiten conocer de cerca muchas de las costumbres judías, principalmente de la ortodoxia, que todavía tienen vigencia en muchos lugares, y su influencia en la vida cotidiana. Literariamente, resulta un libro de memorias sumamente agradable y bien escrito, divertido en muchas ocasiones, y sus descripciones ayudan a conocer la situación de los judíos en aquella Polonia y las relaciones entre las diversas etnias que se encontraron en una región conflictiva, en un inestable momento histórico. **Alberto Portolés.**



Despojos Rachel Cusk

Libros del Asteroide. Barcelona (2020).
176 págs. 17,95 € (papel) / 8,99 €
(digital). T.o.: *Aftermath: On Marriage
and Separation*. Traducción: Catalina
Martínez Muñoz.

Después de varias novelas —*A contraluz*, *Tránsito* y *Prestigio* (ver Acepresa, 14-01-2019)— y dos libros sobre su vida personal —uno de viajes y el segundo sobre su maternidad—, la autora publicó este otro sobre la traumática ruptura de su matrimonio. Fue recibido con grandes elogios por algunos, pues la prosa de Cusk es elegante y siempre hace observaciones de interés, y con duras críticas por otros, pues no da detalles que ayudarían a entenderla —por ejemplo, nunca explica por qué rompió con su marido—, y porque su tono muy quejoso contra el mundo acaba siendo patético e incluso cabría pensar que narcisista.

Los primeros siete capítulos están contruidos cada uno a partir de algún suceso —relacionado con su marido, sus hijas, su familia, sus amigas...— y engarzado con reflexiones de distinta clase —la visión feminista de las cosas, su afición al mundo clásico, su educación en un colegio católico, la forma en que ahora se fija en las pare-

jas que ve...—. El octavo cambia de foco y se centra en la chica que les ayudaba a su marido y a ella con sus hijas.

Así como en libros posteriores —también de autoficción—, la narradora se oculta bastante y deja que hablen otros casi todo el tiempo, en este —salvo en el octavo capítulo— habla continuamente de sí misma, de su confusión y de su dolor, y, naturalmente, todo acaba siendo confuso. Una de las críticas del libro, aun elogiando sus méritos, decía que, al leerlo, cabría pensar si “la característica definitoria del ‘principio feminista de la escritura autobiográfica’ podría ser la falta de claridad”.

En uno de sus comentarios a los mitos griegos, la autora muestra simpatía por Edipo, pues dice que su historia expresa la que a ella le parece la tragedia humana central: que desconocemos qué cosas nos llevan a nuestro destino, que no sabemos exactamente qué hacemos y por qué. Aceptado ese planteamiento, no sorprende que la narradora no se culpe a sí misma de nada, pero sí que acabe haciéndolo al concepto de la Sagrada Familia como modelo del que le hablaron en el colegio católico al que fue de niña, lo que le hace proponerse no volver a celebrar nunca la Navidad ni a enviar felicitaciones en esas fechas.

Luis Daniel González.



La madre de Frankenstein Almudena Grandes

Tusquets. Barcelona (2019). 560 págs. 22,90 €
(papel) / 10,99 € (digital).

Quinta novela de la serie *Episodios de una Guerra interminable*, de la que forman parte *Inés y la alegría* (2010; ver Acepresa, 15-10-2010), *El lector de Julio Verne* (2012), *Las tres bodas de Manolita* (2014; ver Acepresa, 8-05-2014) y *Los pacientes del doctor García* (2017; ver Acepresa, 7-11-2017). Con estas novelas, la autora persigue hacer unos “episodios nacionales” ambientados en la España de la posguerra y en la resistencia antifranquista.

Se trata de un conjunto de obras muy realistas, documentadas, que pretenden recrear una serie de conflictos individuales y sociales en clave de izquierdas, objetivo que la autora no oculta, sino que muestra a las claras.

En esta nueva entrega, vuelve a mezclar los hechos reales con la ficción para escribir una novela con personajes de carne y hueso que sobreviven como pueden, en circunstancias no del todo agradables. El franquismo que presenta

Grandes tiene siempre tonos grises, angustiosos, obsesivos, y su literatura se contamina de esa imagen patética y oscura con la que pinta la época. En esta ocasión, el protagonista es un psiquiatra, Germán Velázquez, que decide en la inmediata posguerra estudiar fuera de España, en Suiza, para huir del ambiente franquista y de posibles represiones, pues su familia era conocida por su adhesión al bando republicano.

En los cincuenta regresa a España y comienza a trabajar en el manicomio de mujeres de Ciempozuelos. Allí se reencuentra con una mujer que está internada, Aurora, que protagonizó cuando él era joven un trágico episodio familiar. Aurora ha cambiado mucho y mantiene frecuentes entrevistas con el doctor Velázquez, que es ayudado por María Castejón, una auxiliar de clínica con la que comparte unos mismos ideales médicos. La novela evoluciona desgranando la actividad profesional y personal de Germán y de María, que tienen caminos en parte paralelos, pero con finales bien distintos.

La novela critica con dureza los métodos empleados por los psiquiatras que dirigen el hospital, Vallejo Nájera y López Ibor, mezclando en sus reproches las cuestiones médicas con las políticas, al situarse estos dos médicos en las antipodas de las ideas de Germán. No se ahorran críticas tampoco a la actividad de la Iglesia en esos años, y también se mezcla la polémica de los niños robados con las actividades que supuestamente realizaron algunas monjas en algunos hospitales.

El peso ideológico condiciona la evolución y el tratamiento de los personajes, que adolecen de un maniqueísmo

que lastra el desarrollo narrativo, a pesar de la fuerza que transmiten algunos de ellos. A la vez, el realismo, atrayente y eficaz en muchos momentos, resulta rebuscado en otros, con el fin de no salirse de la línea ideológica y moral que se ha trazado, lo que acaba por rebajar tanto el estilo, demasiado efectista, como las tramas, teledirigidas para ofrecer constantemente una imagen en blanco y negro del franquismo. La autora se mueve muy bien en el realismo narrativo y en los conflictos psicológicos y sentimentales que tienen los principales protagonistas. **Julia Golfín.**



Una boda en Lyon Stefan Zweig

Acantilado. Barcelona (2020). 80 págs.
10 € (papel) / 4,74 € (digital). T.o.: *Die Hochzeit von Lyon*. Traducción: Berta Vias Mahou.

Si algo molestaba a Zweig (1881-1942) en las novelas que leía, eran las descripciones de relleno y los personajes secundarios superfluos. Las suyas, que siguen siendo muy leídas (Zweig es hoy día un auténtico fenómeno editorial), se basan en una calculada y eficaz economía narrativa. Zweig va al grano y aborda de manera intensa conflictos muy humanos, centrados en los protagonistas. Esta sobriedad destaca especialmente en sus relatos cortos, donde condensa todavía más los elementos narrativos.

Una boda en Lyon reúne cuatro relatos que se leen de un tirón y en los que Zweig vuelve a demostrar su capacidad para centrar el tiro narrativo. Desde el punto de vista estilístico, presentan los rasgos típicos de la literatura de Zweig, aunque quizás en esta ocasión los temas sean menos originales y universales.

El que da título al libro está ambientado en la Revolución Francesa y cuenta un episodio un tanto melodramático. Los protagonistas iban a contraer matrimonio, pero los acontecimientos lo impidieron. Los dos se reencuentran sin embargo en la cárcel, detenidos por antirrevolucionarios. Otro de los relatos, “Una caminata”, transcurre en la época de Jesucristo, que aparece de manera colateral en la narración.

“Dos solitarios” tiene como protagonistas a unas personas desamparadas que buscan apoyo sentimental y existencial para ir adelante en sus vidas. Por último, en “Un ser humano inolvidable”, Zweig describe la fascinación que supuso para él conocer a una persona ciertamente entrañable y original.

No son relatos que arriesguen ni en la forma, ni en el desarrollo ni en el desenlace. Transcurren por el territorio del realismo. Quizás falte a algunos un poco más de sustancia. Pero los cuatro son un buen ejemplo de la narrativa de Zweig y de su capacidad para encontrar temas interesantes en contextos humanos y sociales complicados. **Ángel Amador.**



Acepresa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)
Tfno.: (+34) 91 235 72 38
E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936
Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa